

## **El Ayuntamiento dedica una calle al PADRE FERMÍN DE MIEZA.**

**El pleno del Ayuntamiento de Mieza, en sesión celebrada el día 1 de febrero de 2008, aprobó en su punto 3º, dedicar una calle al Padre Fermín de Mieza, en homenaje a nuestro querido sacerdote de la Orden Franciscano-Capuchina, natural de este pueblo. Escritor, publicista y poeta que a lo largo de sus 50 años de periodismo ha dado a conocer en sus artículos y poemas la historia, las costumbres y las bellezas de nuestra tierra.**

**El Padre Fermín de Mieza aceptó oficialmente la calle el día 8 de septiembre, fiesta de la Virgen del Árbol, con un discurso de agradecimiento, ante el pueblo congregado en la Iglesia y realizó, en un bellissimo poema un canto al campesino de Mieza.**

**Trasmitimos a continuación  
El discurso y el poema.**

### **DISCURSO DE AGRADECIMIENTO DEL PADRE FERMÍN DE MIEZA AL PUEBLO Y AL AYUNTAMIENTO.**

Queridos paisanos:

Los que pertenecemos a una misma patria, aunque sea la “patria chica”, nos reunimos por instinto, nos congratulamos al vernos y cuando estamos fuera nos alegramos al encontrar a alguien que es de la misma tierra... y a la hora de hablar, como escribe el poeta Gabriel y Galán, hablamos:

.....de la pobre aldeita  
la limpia casita blanca,  
la cuna y la paz sencilla”..del pueblo. Dicen que siempre llevamos dentro “el rumor dela cuna”. Aún cuando el universo ha perdido horizontes y aspiramos a llamarnos “ciudadanos del mundo”,

volvemos, al menos sentimentalmente, allí donde la naturaleza y la providencia nos hizo nacer.

Jesús , cuenta el Evangelio, volvía con frecuencia a su tierra, a Nazaret, a visitar el taller de su padre.., los israelitas no querían cantar en tierra extranjera.. Sí, aún fuera de nuestra región, de nuestro pueblo, debemos amar, sentir y gozar aquello que ha configurado los primeros pasos de nuestra vida y que nos ha dado una manera de ver las cosas, un carácter, y unos modos propios. Y esto es una virtud.

Somos miezucos y debemos animar todo aquello que favorezca el recuerdo sano de lo nuestro, lo aliente y lo renueve. Nuestro poeta salmantino lo dice con regusto familiar:

“Y no hay deleites humanos  
ni más grandes, ni más sanos,  
que estos que son mi ideal:  
pan de trigo candela,  
comida y paz entre hermanos

He tenido la suerte de viajar por casi todo el mundo, he tratado con gentes de todas las razas y culturas, he contemplado paisajes impresionantes, ríos y cielos lejanísimos, edificaciones sorprendentes, torres e iglesias ... He rezado en iglesias y mezquitas, en el desierto y en las habitaciones de los hoteles. He tenido que probar el arte culinario de cien pueblos..., pero siempre necesariamente volvía, al paisaje de mi pueblo, al río, a la iglesia, al cielo, a la casita que me vio nacer, a las sopas de ajo de la abuela. A los paseos por el pueblo, a mi padre campesino hasta los dieciséis años que me enseñó a distinguir entre la magarza y la manzanilla, entre el canto del jilguero y del pardillo, la cereza y la guinda.

He estado mucho tiempo fuera del pueblo, y periódicamente he regresado a vosotros. Y tengo que decir que quien vuelve es porque nunca se ha ido. Y he tenido la oportunidad, por mi profesión de periodista, de dar a conocer el nombre de Mieza, las sencillas costumbres nuestras: nuestros romances, nuestras fiestas, las bellezas paisajísticas de nuestro pueblo, los dichos y canciones..., la fe de las gentes, la inquebrantable fortaleza de los viejos campesinos.

Por eso a la hora de agradecer la distinción inmerecida de dedicarme una calle, quiero cantar en un poema al hombre de la tierra, al campesino del borriquito y la carga de aceituna, al que durante muchos años subió y bajó los “Reventones,” al que ha sido y sigue siendo ,en el recuerdo de todos, el alma viva del pueblo.

Mucho ha cambiado nuestro pueblo. Ojalá que jamás echemos en el olvido la sencilla y austera historia de quienes nos precedieron, y que pisaron estos caminos y vivieron bajo este cielo... ¡los cielos y los caminos que todavía siguen siendo nuestros, porque los amamos.

TU ERES LA PIEDRA  
(Al campesino de Mieza)

Bendigo aquel camino donde canta  
el mirlo y la oropéndola,  
y aquel otro en sig-zag,  
herido de zarzales,  
que baja hasta bañarse al río Duero  
y a dejar en el agua su cansancio.

Ellos tienen tu historia, los caminos....,  
tu historia y no la mía.

Ellos hablan de quienes  
sus desgastadas piedras escucharon  
el canto y la fatiga,  
de aquellos que tuvieron  
ventana abierta al campo y la distancia.

El polvo no es el mismo..., sí el sudor  
que dio sabiduría al almendro  
y fortaleza al tronco del olivo.

Los caminos los mismos.  
En ellos quedó escrita, con pisadas,  
la vida de quien solo  
ha sido campesino.

¡Tan poco y tanto, que en sudor se honra!

Nadie pondrá la azada ni la hoz  
junto al cetro y libro, pero sí  
tienen su puesto junto al pan y el vino.

El tragal y el viñedo  
alimentaron siempre la esperanza.

Queden las manos finas para el rito  
del saludo fingido.

Las tuyas no, esforzado campesino,  
que al saludar, rugosas, aprisionan  
la verdad que ellas dan, sin más palabras.

Dicen que nadie nace  
con el camino de su vida hecho.  
Tuya es la tierra, tuya,  
centinela de surcos.  
Yo lo voy escuchando en la memoria  
de aquel recodo, me lo dice a gritos  
el liquen verdinegro de la cruz,  
camino de tu huerto.

¡Ay, viejo enamorado del terruño,  
tu patria chica y pueblo....,  
que al marchar te llevaste  
la altura de los cielos en los ojos.

Has dejado sembrada, inamovible,  
la piedra del lindero,  
tan firme como tú. Voy por los mismos  
caminos que tú hiciste,  
por la calles del pueblo....,  
yo, un hijo rezagado  
de tu inmensa aventura, yo un poeta.

No crecerán mis sueños  
ni durará mi canto, como el árbol  
que tú plantaste, y me regala sombra.  
Desafiaste el tiempo.  
El árbol es tu sangre, lo es la piedra  
que cerca tu heredad...

Tus aperos ya objeto de museo.  
¡Pero tú permaneces,  
y el pueblo se mantiene por la fuerza,  
sin tiempo, de tus brazos...!

El poeta no es nadie.  
Tú eres la piedra, el polvo,  
El alma, el pueblo, la raíz, el árbol,  
yo solo la palabra, el aire, el verso.  
Otra cosa no sé, solo cantar.

Ríen las madrugadas sobre Mieza.  
Tú no estás, pero estás. Y a ti te canto,  
porque surgir te veo de la tierra  
por todos los caminos. Voy contigo.

Alguien viene detrás. Yo le diría  
que acuñe tu recuerdo  
como se acuña el oro.

La tierra que gozamos y vivimos  
tiene la piel del padre y abuelo.

Y aquellos que dimitan,  
dimiten, sin saberlo, de sí mismos.

*(Fermín de Mieza)*

¡Toda la historia familiar, el pueblo,  
está en el hierro de la vieja azada  
colgado en la pared!